

FILOSOFÍA Y ANARQUISMO

DOSIER 25

El diccionario de la RAE, define la filosofía como el conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano.

La filosofía toma su nombre del griego *philosophia* (φιλοσοφία), cuya traducción literal es “amor a la sabiduría”. *Philosophia* está compuesto por –*philos* (φίλος), que significa “amigo” o “amante”, y –*sophía* (σοφία), que significa “sabiduría”, con el mismo significado que saber, conocimiento, o pensamiento.

En este dossier de *El solidario*, vamos a intentar relacionar filosofía con anarquismo, de ahí que nos interese saber asimismo qué entendemos por anarquismo.

Para Homero [siglo VIII a. n. e. (-VIII)], la palabra *arkhé*, significaba principio, origen, en un orden de sucesión temporal, como el nacimiento en la vida. Otro significado de *arkhé*, poder, dominación, es utilizado por Píndaro (-VI) y Heródoto (-V) [Eduardo Colombo: *El espacio político de la anarquía*].

Sobre la negación del primer significado de *arkhé* (*an-arkhé*, algo que no tiene un origen, la denominada anarquía ontológica), han incidido una serie de filósofos desde la segunda mitad del siglo XX. La negación del segundo significado, *an-arkhé* (sin arconte, sin gobierno, poder o dominación), produjo el anarquismo político que tiene su origen en Proudhon en el siglo XIX, el primero en denominarse “anarquista”.

El deseo de igualdad social, y por tanto la oposición a la jerarquía o dominación, es algo consustancial a la especie humana y de lo que nos ha quedado constancia tanto arqueológica como documental desde los primeros textos escritos. El anarquismo es, aunando la negación de los dos significados de *arkhé*, a la vez, oposición a la dominación, y algo que no habría tenido en sí un principio u origen como no lo ha tenido la especie humana, ya que no fue creada, sino que se produjo por evolución o cambio. De siempre los seres humanos hemos sido anárquicos (así como jerárquicos).

La filosofía tal como se la suele estudiar en la actualidad es el resultado del desarrollo histórico del pensamiento occidental. Sin embargo, ese es un concepto bastante estrecho de la filosofía, y para el anarquismo, es también fundamental el desarrollo y estudio de otros pensamientos, como el oriental.

Las ramas de la filosofía que más interesan al anarquismo, y en las que más ha influido éste, son la ética, que estudia los problemas morales. La estética que estudia la belleza y el arte. La epistemología, que estudia el conocimiento para la ciencia, y la filosofía política, que estudia las relaciones humanas en sociedad.



Lao Tsé y el príncipe anarquista

Ts'ui Chu decía a Lao Tsé: “Dices que no debe haber gobierno. Pero si no hay gobierno, ¿cómo habría de perfeccionarse el corazón del hombre?”

“La última cosa que debes hacer –contestó Lao Tsé– es entrometerte con el corazón del hombre. El corazón del hombre es como un resorte que si lo oprimes, saltará más alto... Puede ser ardiente como el fuego más impetuoso y frío como el hielo más duro. Tan veloz es, que en el espacio de un cabeceo puede ir dos veces hasta el fin del mundo y regresar. En reposo es tranquilo como el lecho de un estanque; en la acción, misterioso como el cielo. Tal es el corazón del hombre, como un corcel que no se puede sujetar”.

Chuang Tze

TAOÍSMO Y ANARQUISMO

Antes de que el concepto europeo de anarquía tomase cuerpo en el siglo XIX, en los siglos VI al IV a.n.e., fue la filosofía del Tao en Asia, formulada inicialmente por Lao Tse, y continuada por otros como Chuang Tze, el primer pensamiento codificado como antiautoritario del que nos ha quedado constancia escrita. Este anarquismo sería la confirmación de que la lucha contra la dominación es una constante a lo largo de la trayectoria de la especie humana.

Tanto los individualistas como los anarquistas sociales tienen en común una tensión percibida entre la libertad individual y la voluntad colectiva. En el taoísmo y en el pensamiento político chino en general, esta tensión no existe. La metafísica del organismo proporciona una base diferente sobre la cual entender al ser humano, de modo que la expresión «individuo» bien podría considerarse completamente inapropiada para describir a una persona.

Es decir, la concepción de persona que es central en el pensamiento político taoísta no es la del individuo “atomista” autónomo, discreto y discontinuo característico de la tradición occidental.

El rechazo de la autoridad coercitiva, se cumple con referencia a la noción taoísta de *wu-wei*. Las similitudes filológicas entre “anarquismo” y “*wu-wei*” como términos utilizados para caracterizar estas doctrinas políticas son sorprendentes.

Avapxia significa para el anarquismo político occidental,

ausencia de un líder (arconte), el estado de un pueblo sin gobierno, ya que *apxia* se refiere a gobierno o autoridad.

Wu-wei, en el taoísmo, significa falta de *wei*, donde *wei* se refiere a una actividad artificial e ideada que interfiere con el desarrollo natural y espontáneo. En un sentido práctico, *wei* se refiere a la imposición de autoridad.

Las connotaciones “naturales” y “espontáneas” del *wu-wei* nos permiten alinear el taoísmo con los teóricos anarquistas occidentales como Proudhon y Colin Ward, quienes argumentan explícitamente que el anarquismo no se refiere al contraste entre orden y desorden político, sino más bien al contraste entre un orden natural que emana desde abajo y un orden artificial impuesto desde arriba.

Al menos en sus inicios, el taoísmo fue un movimiento de rechazo a la ideología oficial y al orden confuciano existente. Ese radicalismo contestatario, por marginal que haya sido en el plano e la acción práctica, ha perdurado a lo largo de la historia de China nutriendo la reflexión de los pensadores más notables de dicha civilización. Ha alimentado los movimientos de desobediencia y de revuelta que han sacudido periódicamente la sociedad china.

El taoísmo y el anarquismo rara vez han estado asociados en la teoría anarquista occidental. La mayoría de los teóricos reconocidos del anarquismo, desconocen el taoísmo como filosofía política anarquista o lo ignoran.

GRECIA CLÁSICA: CINISMO Y ESTOICISMO

La historiografía anarquista ha sido elaborada a partir del XIX por los anarquistas llamados "clásicos". Es de destacar que en la labor de historiar dicho ideario, no suele partirse de las ideas de Proudhon, quien fuera el primero en referirse a sí mismo como "anarquista", sino que dichas ideas se suelen retrotraer mucho más atrás en el tiempo.

De entre los períodos de la historia considerados por los anarquistas como destacables respecto de su ideario tiene una gran importancia el pensamiento de los filósofos y filósofas pertenecientes al periodo helenístico de la antigua Grecia, especialmente los estoicos y cínicos.

Pero sería un error pensar que los anarquistas hurgan en la historia para legitimar sus posturas; por el contrario, en esa atenta observación de la historia van a encontrarse no con la legitimación de su ideario, sino con la confianza en que en todo tiempo y lugar han existido luchas contra la autoridad, luchas de sorprendente afinidad teórica con sus postulados, como en el caso del pensamiento utópico cínico y estoico.

El periodo más interesante para el pensamiento antiautoritario en la antigua grecia, se enmarca entre la muerte de Alejandro Magno y la anexión de África como provincia romana, es decir, del siglo III al I a.n.e., y extiende sus límites hacia atrás y adelante. Este conjunto de pensadores, entre los que suelen sobresalir Aristipo, Diógenes o Zenón, se opone a las reflexiones y conclusiones a las que llegaron los pensadores consagrados como «clásicos» de la filosofía griega antigua, esto es, a figuras como Platón y Aristóteles.

El estoicismo es una escuela filosófica del siglo III a.n.e. fundada por Zenón de Citio que propone una ética personal. Para ellos, las personas tienen que ser disciplinadas, autocontroladas y tolerantes, empleando para ello el coraje y la razón. A través de este camino (el único camino que lleva a una verdadera felicidad), se puede alcanzar una vida armónica y virtuosa.

Crisipo, uno de los estoicos más importantes, dirá que «todas las leyes establecidas y las constituciones son un error y considerará, con los estoicos antiguos en general, que la esclavitud puede reducirse a una convención y que nadie es esclavo por naturaleza, con lo que se coloca en las antípodas de la posición de Aristóteles, que había defendido al inicio del libro II de su *Política* la condición natural de la esclavitud.

El cinismo fue fundado por Antístenes (s. -IV). En esta escuela, inicialmente llamada Escuela Socrática Menor, entre los cínicos, los filósofos "perrunos", cuya dilatada historia se extenderá a través de al menos nueve siglos encontramos a figuras clave como Antístenes, Diógenes, Crates, e Hiparquia, y a un conjunto anónimo de adeptos a la doctrina regados a través de los siglos a lo largo de los imperios que se sucedieron en el mundo grecorromano, en su mayoría sosteniendo tensas relaciones con el poder establecido, lo que los colocó en una posición particularmente peligrosa. Incluso tenemos noticias de algunos cínicos que abiertamente se opusieron al régimen en Roma, y que fueron crucificados por ello.

Otro grupo a mencionar son los epicúreos, quienes reconocieron como fin el placer y defendieron en cosmología la existencia tan sólo de los cuerpos, desafiando con esto a la religión tradicional y toda la serie de supersticiones religiosas sobre los castigos de los dioses.

La mayoría de los postulados revolucionarios de estos filósofos griegos encontrarían su profunda significación "libertaria" en la literatura utópica que muy oportunamente supieron rescatar del olvido anarquistas como Kropotkin, en su definición de "anarquía" para la *Enciclopedia Británica*, Max Nettlau en su *Esbozo de historia de las utopías*, y A. J. Cappelletti en su *Prehistoria del anarquismo*.



Ya sé que tú eres el Gran Alejandro y yo soy Diógenes el cínico, pero apártate, anda, que me quitas el sol

HEGEL Y EL MARXISMO

KANT Y EL ANARQUISMO

Si bien la ascendencia doctrinaria de Marx con respecto a Hegel, se ha convertido en un tópico, la herencia ideológica, del anarquismo de la figura de Kant, no es tan conocida.

El modelo hegeliano puede interpretarse como inclinado hacia la cuestión política, hacia la perfección del Estado. Hegel considerará el Estado como un ámbito objetivo de normas, un sistema compartido que anula el peligro de la subjetividad absoluta. El Estado sería el lugar en el que se desarrolla lo subjetivo, y supone la verdadera libertad según Hegel. Tal y como la entiende Hegel, su concepción del Estado (unidad como comunidad) es previa a la sociedad civil.

El modelo kantiano, anterior en el tiempo al hegeliano, muy al contrario que éste, pretende que es el individuo el anterior a cualquier instancia aglutinadora; cualquier individuo resulta condición de posibilidad de lo social, y es desde él desde donde se piensa la sociedad. Frente a los fenómenos de la naturaleza, regidos por leyes deterministas, el hombre posee una libertad pensada como espontaneidad y opuesta a toda causalidad. Como libre que es, el hombre se da a sí mismo leyes o normas para actuar, surgidas de su voluntad racional (la cual es libre y autónoma). La política sería entonces producto de la libertad de la subjetividad, y sería la autonomía el rasgo más destacado del hombre. La ética individual sería para Kant el punto de apoyo desde el que se levanta toda construcción política. El imperativo moral, la libertad de los sujetos, y su capacidad autolegalizadora, dan lugar al discurso político.

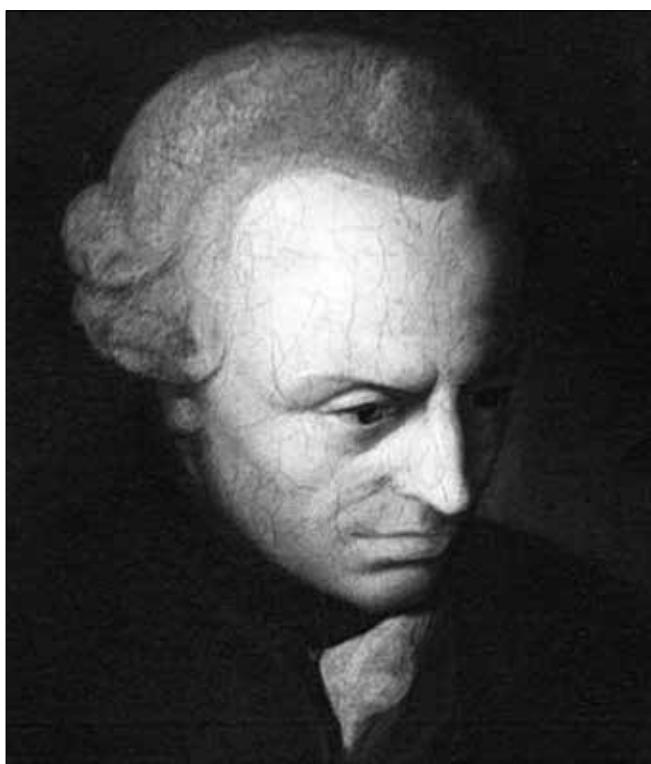
La concepción kantiana asume que todos los hombres son libres, de manera previa a toda organización política, por lo que establece una distinción radical entre eticidad

y legalidad. Bakunin, como Kant, tenía una alta consideración de la dignidad humana (todo individuo es un fin en sí mismo, nunca un medio, dice el imperativo kantiano) y estaba convencido de que la libertad desarrollada en un «reino de hombres libres y responsables» era la condición indispensable de la vida moral.

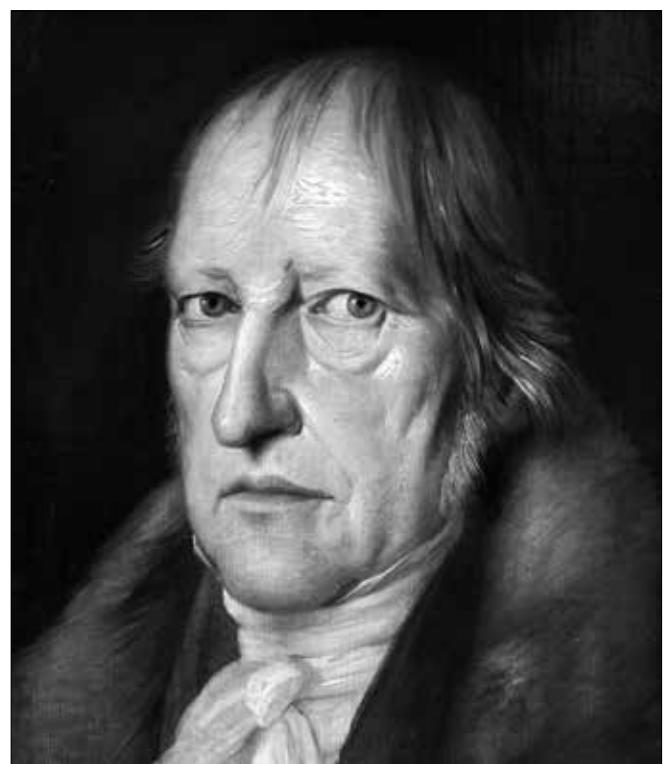
A diferencia de la concepción hegeliana, la posibilidad de una organización social está en cada individuo y se reivindica lo ético por encima de lo político. Se prima lo individual frente a la organización, y se considera que una sociedad libre para tomar sus propios acuerdos funciona mejor que cualquier intento de regulación (algo, siempre autoritario). La solidaridad es la gran meta a alcanzar como la forma definitiva de cohesión social, la que produce la perfecta adecuación entre individuo y sociedad.

Si para el anarquismo el mal se encuentra en el “poder sobre”, o la dominación, fuente de desigualdad, explotación y violencia, puede decirse que se sitúa por ello en las antípodas de la concepción positiva hegeliana. Según ésta, el Estado no se sostendría por la fuerza y la coacción, sino por la identificación de los individuos con sus instituciones, condición para la existencia de la sociedad. Esto no puede ser admitido por la filosofía de la libertad y la conciencia de Kant, y también de Bakunin concretada en la solidaridad y en el apoyo mutuo como nexo social. Kant y Hegel son dos autores de primer orden en la historia del pensamiento, con concepciones enfrentadas que son perfectamente contextualizables, pero que no han sido totalmente superadas por el tiempo.

Extraído y adaptado de “Las raíces kantianas del pensamiento anarquista” de Capi Vidal.



Immanuel Kant



Georg W. Friedrich Hegel

ÉTICA Y ANARQUISMO

La impregnación moral del anarquismo transforma los individuos. Allí donde el anarcosindicalismo arraiga, hay núcleos considerables de hombres que no fuman, ni juegan, ni toman bebidas alcohólicas, con bastantes vegetarianos entre ellos.

Juan Díaz del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*

La hormiga, el pájaro, la marmota, el salvaje no han leído ni a Kant ni a los padres de la Iglesia, ni siquiera a Moisés. Y, sin embargo, todos tienen la misma idea del bien y del mal. Y si reflexionáis un momento sobre lo que hay en el fondo de esta idea, veréis directamente que lo que se considera bueno entre las hormigas, las marmotas y los cristianos o los moralistas ateos es lo que es útil para la conservación de la especie; y lo que se considera malo es lo que resulta perjudicial para la preservación de la especie.

Kropotkin: *La moral anarquista*

Aristóteles afirmaba que el ser humano era un animal político (ζῶον πολιτικόν), con lo que quería decir, que es una criatura social que vive en manadas, familias, clanes, grupos, aldeas, pueblos, ciudades o naciones (recordemos que polis en griego, significa ciudad) y siente necesidad de juntarse con otros semejantes para poder realizarse. En ese proceso se generan unas normas de convivencia, en principio no escritas, en que generalmente el individuo se preocupa por los otros y más allá de los otros por la colectividad.

Ética procede del griego ethos (ἦθος), que quiere decir costumbre, hábito, la manera de hacer o adquirir las cosas. La Real Academia Española define ética, en su cuarta acepción, como el «conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida». De modo que la moral es el conjunto de valores y normas que llevan al hombre a obrar en relación con el bien y el mal, mientras que la ética es el estudio, la reflexión, sobre esas conductas.

El anarquismo comparte valores éticos con la gran mayoría de la población, como la empatía, la compasión, el amor, la piedad... Los valores éticos diferenciadores del anarquismo con respecto a otros modelos de pensamiento, son la solidaridad y el apoyo mutuos, enunciados como tales por Kropotkin en su libro «la moral anarquista». Puede decirse que el anarquismo, es un discurso ético sobre la práctica revolucionaria.

No se puede negar que el modelo de comportamiento militante basado en la virtud, la honestidad, la honradez, la propia dignidad y el repudio de las manifestaciones más irracionales de la conducta (envidia, odio, codicia, mezquindad...) constituyó el prototipo ético predominante en el

movimiento libertario, en cierto sentido más próximo a verse reflejado en el rostro de Kropotkin y el de Élisée Reclus –sabios, pacifistas y altruistas– que en el de Bakunin, un hombre de conducta más discutible y aborrecida a lo largo de su vida.

Un día fui de visita a casa de Peñarrocha [...] Lo primero que me dijo, todo serio, fue: '¡Mira lo que me estoy acabando de leer!'. Se trataba de la biografía de Bakunin escrita por E.H. Carr. '¡Ese hombre no era anarquista, era un desastre de hombre!, con hombres así, ¿dónde iríamos a parar?' Entonces, fingiéndome escandalizado, le reprimí: '¡Pero, Peñarrocha, ¿cómo se atreve a decir semejante cosa del padre de la acracia?' Y Peñarrocha, un poco arrepentido por una temeridad tan grande, acabó reconociendo: 'Bueno, al menos el anarquismo de Bakunin tenía muy poco que ver con el nuestro'. Así es. Aquel príncipe ruso bon vivant y marrullero podía tener la certeza de no ser admitido como socio en el sindicato de Lliria.

[Vicente Ignacio Bellver: *El hilo rojinegro*]

No todos los modelos de pensamiento, están basados o se guian por una ética; el marxismo, por ejemplo, ha tendido a ser un discurso teórico o analítico sobre la estrategia revolucionaria, y ha negado seguir una ética.

Emmanuel Levinas, al decir que «la ética es la verdadera "primera filosofía"», ha lanzado la mejor reprimenda posible a Marx y otros críticos del anarquismo, al que desprecian y acusan de ser demasiado «simple» por estar basado en una posición ética (el rechazo de la dominación y la jerarquía, la búsqueda de la libertad social y la solidaridad) más que ser algún tipo de especulación académica sobre las leyes de la Economía o el objetivo final de la Historia.



EL PODER

UN PROBLEMA ANGULAR PARA EL ANARQUISMO

Allá donde haya un hombre que ejerza autoridad habrá otro hombre que resistirá esa autoridad.
Oscar Wilde, *Inventions and Other Writings*

Todos poseemos un instinto natural hacia el poder que tiene su origen en la ley básica de la vida. Actualmente esa lucha tiene lugar bajo el doble aspecto de la explotación del trabajo asalariado por parte del capital, y de la opresión política, jurídica, civil, militar y policiaca por el Estado y la Iglesia; que continúan insertando dentro de todos los individuos nacidos en la sociedad el deseo, la necesidad y a veces la inevitabilidad de mandar y explotar a otras personas.

M. Bakunin, *Escritos de Filosofía Política*

El Estado es una situación, una relación entre los seres humanos, es un modo de comportamiento de las personas entre sí; y se le destruye estableciendo otras relaciones, comportándose con los demás de otra manera.

Gustav Landauer: *La revolución y otros escritos*



Hay diversas formas de acercarse al estudio del poder. La filosofía lo estudia habitualmente bajo dos aspectos, de un lado estudia la «macrofísica» (el macropoder) y del otro la «microfísica» o poder relacional, que si bien han adquirido concreción académica a lo largo del XX, ya estaban subsumidas en los planteamientos de los primeros pensadores anarquistas, como podemos comprobar en las citas que presentamos aquí arriba.

Una definición clásica es que el poder es *la facultad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social* (Max Weber). La teoría del macropoder, lo define como aquel que es ejercido desde arriba o desde un centro desde el que se irradia (Estado, estamentos religiosos, o lobbies económicos). Así mismo la dispersión coercitiva en la actualidad, ha creado mega y terapoderes: los centros de influencia y decisión global cooptados por el pensamiento «neocon» (FMI, BM, CEE, NATO...).

El macropoder crea sus propias condiciones de desarrollo, fabricando el medio más apto para su propia existencia (jerarquías) y trabaja para crear una sociedad para la dominación, es decir fomenta la servidumbre voluntaria (los esclavos felices).

La propiedad privada y la dominación económica son elementos que no pueden mantenerse en ausencia de medios de coerción.

Los gobiernos requieren el consentimiento de los gobernados de alguna forma. Los polítólogos llaman a ese consentimiento «legitimidad», aunque en términos políticos antropomórficos, la mayoría de los organismos humanos conscientes buscan la libertad en lugar de los aspectos coercitivos del dominio.

Otra forma de aproximación, al estudio del poder, consiste en hacer la distinción de la oposición spinoziana entre «potestas» y «potentia», o con lenguaje más actual entre «poder sobre» y «poder para». Es sólo el «poder sobre los demás» en el primer sentido a lo que los anarquistas se oponen categóricamente, mientras que el «poder» en el segundo sentido, lo que Hannah Arendt llama «la capacidad humana no sólo de actuar sino de actuar en concierto», es la base de las teorizaciones para la realización y las relaciones en la sociedad anarquista.

La pelea del anarquismo es contra la dominación de unos seres humanos por otros (el «poder sobre»), bien sea ese dominio político, religioso, económico, racial, sexual...; es decir, básicamente, el anarquismo lucha, en forma organizada, contra la dominación o poder coercitivo (por la superación de las estructuras de dominio social), y a su vez intenta desleir los micropoderes en el plano de la ética personal, buscando

ser mejores padres, hij@s, compañer@s, vecin@s, amantes..., mejores personas en definitiva, con nuestra especie, el resto de la vida, y el planeta que nos acoge.

Uno de los teóricos más importantes del poder durante el siglo XX, ha sido Michel Foucault. Para él, el poder, o mejor deberíamos decir el micropoder es algo consustancial al ser humano, algo que fluye en toda relación social. Mediante un juego bastante complejo de constitución de efectos de conjunto, las distintas formas de poder que brotan en diversos ámbitos de lo social se potencian recíprocamente, para confluir en grandes tendencias que emprenden movimientos ascendentes y contribuyen a configurar el Estado y los centros de poder.

Así, la forma del Estado no es independiente de las relaciones de poder que se generan, que se fraguan, en el tejido social. El poder ahí arriba –el Estado y los centros de poder– está constituido en parte, también él, por lo que viene de abajo. Sin embargo, desde esos centros y desde el Estado, el ejercicio del poder también fluye y se proyecta hacia abajo, eliminando o, al contrario, seleccionando y potenciando las relaciones de poder que allí se fraguan. Está claro que hablar de poder ascendente no significa, ni mucho menos, infravalorar el poder del Estado.

Como consecuencia, entonces, el macropoder, se asemejaría a una red de influencias sociales relacionales, en la que se forman ciertos grumos, aglomerados, o arborescencias emanadores de jerarquías y relaciones de dominación (patriarcado, capitalismo, supremacismo) que crearían patrones de desigualdad (de género, de clase, de raza...) y que son inyectados en la sociedad a través de las herramientas sociales de difusión de dominio: el Estado, la familia, la escuela y otros centros o estamentos difusores del «poder sobre».

Se ha dicho que Foucault realizó una revolución copernicana en nuestro entendimiento del poder, queriendo decir que a partir de él, nuestra forma de entender el poder ha cambiado. Y esa comparación está mejor fundada de lo que pudiera parecer a primera vista, ya que si Copérnico, nos convenció de que no es el Sol el que gira alrededor de la Tierra, sino al contrario, no por eso, el sol, dejó de seguir saliendo por el Este todos los días y los solsticios y equinoccios siguieron produciéndose puntualmente. Es decir, simplemente un cambio de perspectiva o punto de vista (sobre el sistema planetario o sobre el poder), no cambia la realidad ni elimina los efectos.

Por su parte Amadeo Bertolo afirma que, considerando al anarquismo la crítica más radical de la dominación

realizada hasta el momento, éste «no ha dado lugar a una teoría del poder más articulada y sutil que las apologías de la dominación». De ahí que él llegue a plantearse: ¿Poder, dominación y autoridad son sinónimos?

Bertolo propone las siguientes definiciones:

Poder es la función social de regulación, el conjunto de los procesos con los que una sociedad se reglamenta produciendo normas, aplicándolas y haciéndolas respetar. Se define así el poder como una función social «neutra». Si esta función es ejercida sólo por una parte de la sociedad, si el poder es entonces monopolio de un sector privilegiado (dominante), esto da lugar a otra categoría, a un conjunto de relaciones jerárquicas de mando/obediencia a la que denominamos dominación.

Dominación es el poder de imposición por los medios que fuere. La palabra dominación es unívocamente utilizada en el sentido de poder imponer *ad altri* (por derecho o de hecho) la propia voluntad, con instrumentos de coerción, físicos o psíquicos.

Autoridad, serían las asimetrías de competencia que determinan desigualdades de determinaciones recíprocas entre los individuos.

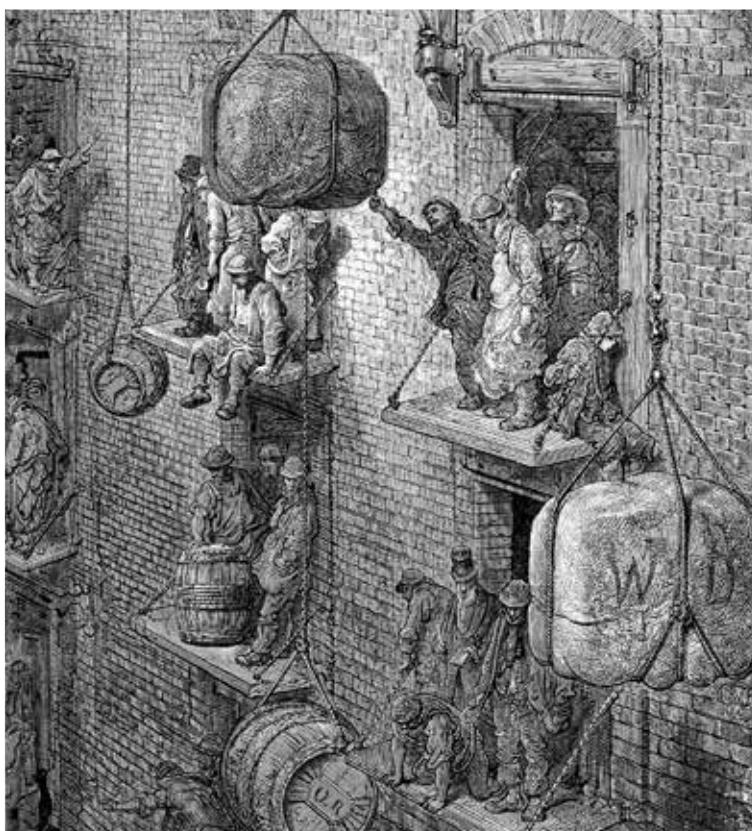
De ahí que si seguimos a Bertolo, está claro que el anarquismo está contra la dominación, pero no intrínsecamente contra el poder, así entendido.

Lo cual nos lleva a que para los anarquistas, en general, las clases sociales están establecidas a partir

de la noción de dominación, en vez de en relación a la posesión o no, de medios de producción, como afirma el marxismo; es decir, la explotación económica, sería solo una de las múltiples formas de dominio, aunque influya sobre otras formas de dominación, como las establecidas a través de la raza, el sexo etc. La lucha por superar el capitalismo, entonces, es solo una de las múltiples luchas.

Hay otras formas de entender el poder. Uno de los grandes pensadores españoles sobre el poder, Tomás Ibáñez, considera, que las innumerables concepciones de éste pueden ser agrupadas en tres grandes abordajes: 1) del poder como capacidad, 2) del poder como asimetría en las relaciones, y 3) del poder como estructuras y mecanismos de regulación y control.

El poder es por consiguiente uno de los temas más sutiles y escurridizos que determinan las relaciones humanas. El anarquismo, pero no solo él, ha hecho grandes contribuciones y ha iniciado muchos caminos en el estudio del poder, como hemos podido comprobar a lo largo de este texto y como puede constatarse simplemente volviendo a releer las tres citas del comienzo.





EL PODER Y EL ESTADO DOS CONCEPTOS QUE SUELEN ENREDAR EL ANARQUISMO

Organizar nuestras relaciones humanas de forma que puedan seguir llamándose así: «humanas» es enfrentarse al problema del poder. En las colmenas o en las termitas no existen estos problemas relacionados con la libertad, ya que la respuesta les viene genéticamente dada.

La presencia del poder es constitutiva de esta aventura humana de ser con otros en el mundo.

Mijail Bakunin: *Escritos de Filosofía política*

La historia de los pueblos que tienen una Historia es la historia de la lucha de clases. La historia de los pueblos sin Historia es, diremos con la misma verdad, la historia de su lucha contra el Estado.

Pierre Clastres: *La sociedad contra el Estado*

¿El hombre es un lobo para el hombre?

Esta idea no sólo insulta la naturaleza del hombre, sino también la del lobo, que no ha sido nunca el animal antisocial que Hobbes imaginaba. ¡Qué forma -comenta Marshall Sahlins- de difamar a la manada gregaria del lobo, con sus modalidades de deferencia, intimidad y cooperación, que son, justamente, la fuente de su orden perdurable! Cabe recordar, asimismo, que, a fin de cuentas, el lobo es el antepasado del “mejor amigo de la humanidad”.

El anarquismo, como forma de pensamiento que se opone al ejercicio de todo tipo de dominación o poder coercitivo, ha sido frecuentemente confundido con un tipo de pensamiento que simplemente se opone al Estado, que no es, en definitiva, más que la forma social organizada y estructurada de la dominación a «nivel local».

La economía y la sociología han mostrado que el orden que el capitalismo considera «natural» es en realidad un constructo histórico fundado en el Estado y en el uso de su coerción para promover la propiedad privada y el dominio de clase.

La importancia de diferenciar bien las formas de dominación, es esencial para no dejarse enredar con concepciones diseñadas exclusivamente con la intención de confundir (socialismo/nacional-socialismo...).

Entre los constructos ideológicos que afectan primordialmente al anarquismo en esa confusión diseñada, están el anarcocapitalismo y el “anarquismo filosófico”.

Tanto el anarcocapitalismo como el anarquismo filosófico, tienen sus fuentes en un pensador que ha sido considerado tradicionalmente como anarquista: Max Stirner.

Yo no quiero ni la libertad ni la igualdad de los hombres; lo único que quiero es ejercer poder sobre ellos y convertirlos en mi propiedad, esto es, gozar de ellos.

Max Stirner: *El único y su propiedad*

¿Pero quién demonios pudo decir que este señor era anarquista?

Pues parece que está claro. Carlos Marx escribió en “Contre l'anarchisme” que “Bakunin no hizo sino traducir la anarquía de Proudhon y de Stirner al «tártaro»”. Y así, desde entonces, no va a haber historiador del anarquismo que se precie (Nettlau y Rocker entre los clásicos, Joll, Guérin, Woodcock entre los modernos) que no considere anarquista a Stirner. Solamente Cappelletti, tiene el atrevimiento de clasificarle de “preanarquista”.

Plekhanov, el padre del marxismo ruso, tras colgar a Stirner el «sambenito» del anarquismo, se atreve a considerarle después como el más marxista entre los anarquistas, el hombre que con un empujoncito más... sería converso.

Pero la tragedia de Stirner, no es el haber servido al anarquismo o al marxismo, sino al capitalismo, o mejor, a lo que hoy llamaríamos «libertarianismo», o «propietarianismo» (recordemos a Milei, Trump, Bolsonaro...), el capitalismo neoliberal más retrógrado, que por supuesto no está contra la dominación, en general [en concreto el libertarianismo no está contra el supremacismo racial (Recordemos a Milei en Israel o a Bolsonaro exterminando tribus del Amazonas), el patriarcado, la alienación religiosa, la dominación colonial o la economía capitalista y el mercado...], sino simplemente contra la forma del Estado contemporáneo, llamado del bienestar, porque éste, «coarta su libertad de explotar a los demás» [Recordemos que lo que básicamente postula el anarcocapitalismo es un “estado mínimo”, el suficiente y necesario para proteger la propiedad (individual, no colectiva), como han teorizado Rawls y Nozick].

Alguien llamó a *El único y su propiedad*, la “Biblia del multimillonario”.

El anarquismo, siempre fue y seguirá siendo (mientras no cambie la genética humana) antidominación y, por tanto, anticapitalismo, es decir un socialismo.

Una de las maneras más eficaces de distinguir entre poder, dominación y Estado es recurrir a la Antropología y al antropólogo anarquista por excelencia: Pierre Clastres.

Si Foucault fue el Copérnico de la filosofía del poder del siglo XX, Clastres, hombre de formación filosófica, desempeñó sin duda, el mismo cometido en el campo de la Antropología.

Clastres ha demostrado con sus investigaciones, que el poder no implica necesariamente coerción. Hay sociedades humanas donde el poder es no coercitivo, ya que no están divididas en dominantes/dominados.

Las investigaciones de Clastres indican que la posesión del poder precede a la explotación ya que sin él nadie se dejaría explotar.

En la obra de Clastres (fundamentalmente: *La Sociedad*

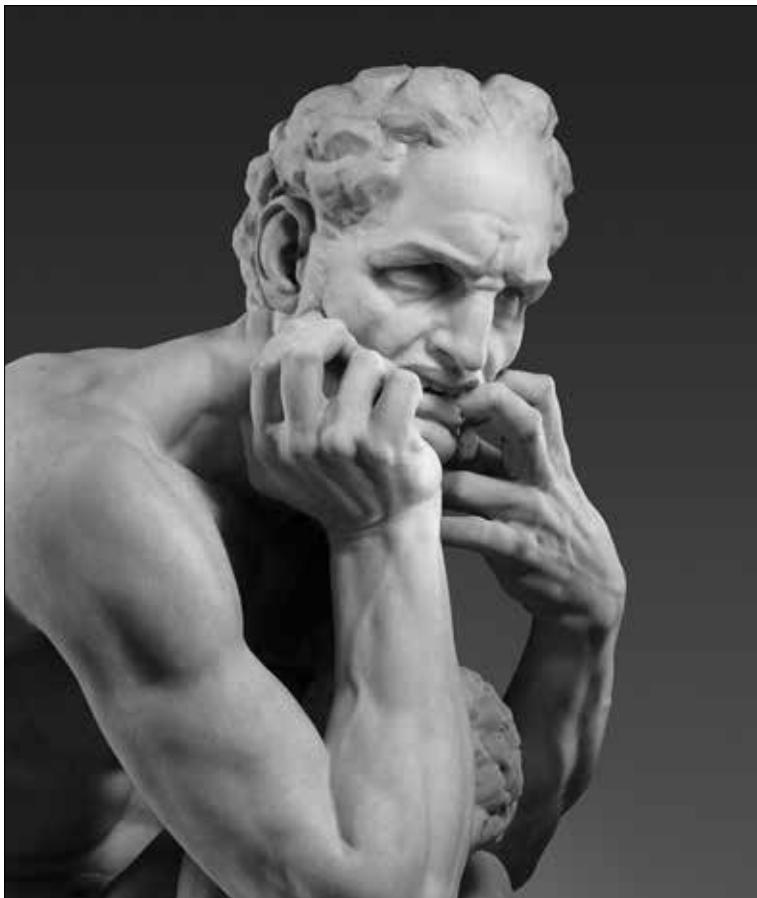
contra el Estado e *Investigaciones en Antropología política*), subyace una preocupación de fondo: la cuestión del poder. Para él, la aparición del Estado, hace unos 6000 años, es el mayor accidente histórico. En el Estado reside el origen de la dominación y la desigualdad. Es por ello que dedicó su vida a analizar el poder entre las sociedades primitivas.

Clastres fue uno de los mayores críticos del marxismo en el ámbito de la Antropología, argumentando que la economía proviene de lo político, y no al revés, como afirma el marxismo: las relaciones de producción provienen de las relaciones de poder: el Estado origina las clases. Lo que determina la aparición de las clases es el surgimiento del Estado.

El Estado, ha presentado distintas formas a lo largo del devenir humano. Generalmente se asume que esas distintas formas, han estado asociadas con distintas realidades económicas, tales como las que generaron la esclavitud, la servidumbre y el proletariado. En todas ellas, como organización social, su función ha sido la realización de instituciones específicas mediante una autoridad centralizada tendente a mantener, a través de la fuerza coercitiva, un acceso desigual a los recursos.

La resistencia contra las ideologías de dominio, requiere una negación, la invención de una contraideología que tenga como propósito conllevar un sistema normativo de defensa de la identidad y dignidad de los oprimidos.

Asumida la naturaleza humana como algo complejo que busca tanto el igualitarismo o la anarquía por un lado, a la vez que la jerarquía por otro, hay que admitir que la anarquía, como pretende Clastres, quizás haya sido realmente la organización social de mayor duración a lo largo del devenir humano. Aunque David Graeber y David Wengrow, en su reciente libro *El amanecer de todo*, afirman que tanto las organizaciones sociales jerárquicas como las anárquicas han existido a lo largo del pasado de la especie, y que por consiguiente, la existencia de modelos jerárquicos sociales o proto-estados, han debido tener una antigüedad mucho mayor de lo que se creía (generalmente se admite que los primeros estados surgieron hace unos 6.000 años en Mesopotamia, Egipto, India, China y América. Recordemos a su vez que la agricultura surgió hace unos 12.000 años).





FILOSOFÍA POLÍTICA Y ANARQUISMO

El deseo antiauthoritario es un tipo de pensamiento y acción muy antiguos. Nos sentimos tentados a decir que tan antiguo como la idea de dominación. Ya Heródoto cuenta que cuando se produjo en Persia el «Complot de los Siete» que pondría en el trono a Darío (522-486 a.n.e.) los conspiradores discutieron sobre la forma de gobierno que convendría adoptar... La opinión de Darío triunfa, «habrá que elegir un monarca». Sin embargo, Ótanes responde: «No participaré en eso: yo no quiero ni mandar ni obedecer».

Eduardo Colombo: *El espacio político de la anarquía*

Los filósofos doctrinarios, como los juristas y economistas, suponen siempre que la propiedad surgió antes de aparecer el Estado. Pero es evidente que la idea jurídica de la propiedad, como la ley familiar, solo pudo surgir históricamente dentro del Estado, cuyo primer acto inevitable fue el establecimiento de esta ley y de la propiedad.

Mikhail Bakunin: *Escritos de Filosofía política*

Poco a poco, se va desterrando del equipaje teórico ácrata, la idea de que el anarquismo no es político, o que presupone una praxis apolítica o antipolítica.

Si lo político es incidir en el espacio público, en la polis, en la vida de las personas, nadie podrá decir jamás que la huelga de La Canadiense de 1919 o la Contracumbre de Seattle de 1999 no constituyeron actos políticos.

Los antiauthoritarios en política, son anarquistas, es decir no creen en el parlamentarismo ni se involucran en los sistemas políticos de representación o delegación de poder de los modelos jerárquicos de dominación.

Pero hacen política.

Un mundo nuevo solo puede tener cabida si se da predominancia a los valores de libertad e igualdad frente al lucro, la competencia, el poder técnico o el nacionalismo.

La relación entre individuo y grupo es el origen de todas las complejidades de la existencia. Herbert Read, sin defender obviamente relación alguna con el derecho romano, sí afirma que el anarquismo tiene su origen en la ley natural (no en el estado natural).

No se trata de sostener la bonhomía de la naturaleza humana, sino de tomar como modelo la simplicidad y armonía de las leyes físicas universales.

La filosofía política es ajena a las preocupaciones cotidianas del pueblo trabajador, pero ella suministra tradicionalmente la materia prima que justifica y legitima el poder político existente.

Esta «materia filosófica» se integra al imaginario colectivo y actúa subrepticiamente a través de elementos dispersos vehiculados por las ideologías, las instituciones, las prácticas y las representaciones simbólicas, conformando una realidad encerrada en los límites del sistema de explotación y de dominación establecido.

Tal vez no sea exagerado decir que, hasta la aparición del nuevo paradigma post-iluminista que significa el anarquismo, la función de casi toda la filosofía política clásica y moderna ha sido «la justificación de la autorización política de la coerción», es decir, la de legitimar el derecho del Estado a obtener, por la fuerza si es necesario, la obediencia de sus súbditos.

En realidad, aunque se oculte con los ropajes del derecho, y como lo demuestra la teoría de la Razón de Estado, todo poder político en tanto que poder soberano –no importa si delegado por dios o por el pueblo– es, fue y será absoluto, como se hace evidente cuando su existencia misma es puesta en cuestión. Y esto cualquiera sea el régimen en que se piense: democracia burguesa o dictadura. Ninguna constitución reconoce el derecho a la insurrección.

Para Eduardo Colombo, la anarquía es la figura de un espacio político no jerárquico organizado por y para la autonomía del sujeto de la acción.

El anarquismo es una ética y un éthos (un orden normativo interiorizado, un conjunto de nociones éticas que regulan la vida), constituyendo una teoría política.

El discurso habitual se refiere a lo social y a lo político como si se tratara de esferas o campos distintos y separables. Al mismo tiempo, tal discurso no quiere prestar atención al hecho, evidente, de que dicha distinción es el producto de un particular proceso histórico de representación de lo social inherente a su institucionalización. Dicho de otra manera, la separación entre lo social y lo político es parte de una estrategia política de las clases dominantes.

La democracia era el principio mismo de la Atenas clásica, el alma de la ciudad (*psyché poleos*), y una de las primeras alusiones conocidas al término demokratía (*δημοκρατία*) se encuentra en Esquilo (*Las suplicantes*), cuyo texto se refiere a «la ley del escrutinio popular en la cual prevalece la mayoría». Vale decir que la democracia directa y participativa ateniense comporta, junto con la soberanía del *demos* y la igualdad de los ciudadanos, el reconocimiento de la ley de la mayoría.

Por más que le cueste al individuo moderno habituado a la idea, si no siempre a la práctica, de la democracia representativa, hay que imaginar el voto por mayoría en el contexto de la polis, esto es un voto abierto, público, cuya finalidad última era la toma de una decisión, y no la elección de representantes investidos del poder de decisión.

La oposición democracia u oligarquía, pueblo o élite, va a marcar la tensión constante que la desigualdad mantiene en la historia y que hasta ahora los sistemas políticos han resuelto de parte de la élite.

Desde el primer momento el enemigo fue la igualdad.



Aun cuando el discurso político reconocía la libertad, la igualdad parecía escandalosa e inaceptable. Según ciertos helenistas, el mismo término demokratía fue introducido por sus adversarios que en el mismo querían implicar kratos, la fuerza usada por una parte contra la otra, en lugar de arkhe (lo que hubiera dado como resultado el término demarkhia), la autoridad, el mando político que se ejerce por turno, por elección o por sorteo de los magistrados, en el seno de la polis

El espacio público en el que los seres humanos pueden reconocerse libres e iguales es una construcción histórica, paciente e inacabada. Como toda institución, depende de lo que ellos quieren y de lo que ellos hacen, por lo tanto está íntimamente ligada a las conquistas del pensamiento crítico y a la desacralización del mundo.

Llegados a la edad adulta, hombres y mujeres, creen que son naturales las formas sociales que encontraron al nacer: la tradición, la autoridad, la religión. La mayoría no critica la realidad en la que vive, no trata de rebelarse ni de cambiarla, simplemente se somete al orden del mundo. Salvo en esos momentos privilegiados de la historia que son las revoluciones.

Podemos pensar, que la servidumbre voluntaria no se agota en el conformismo. Hay seguramente formas más activas de sumisión al Estado que resultan de la internalización inconsciente de la ley en una sociedad androcéntrica y patriarcal. El deseo de mandar o de dominar, la *libido dominandi*, predispone fácilmente a la obediencia. Con una mirada aguda Rousseau lo había notado bien: «Es muy difícil reducir a la obediencia a aquel que no pretende mandar»

Más allá de la democracia representativa (o burguesa), posiblemente no se encuentre, todavía, la democracia participativa (o anarquista), pero el primer paso a realizar es el cambio de paradigma económico, es decir la superación del capitalismo. De esa forma la «democracia libertaria» podría ser la forma política de una anarquía en construcción y factible.

Texto extraído de *Filosofía del anarquismo* de Herbert Read y de *El espacio político de la anarquía, Esbozos para una filosofía política el anarquismo de Eduardo Colombo*.



POST-ESTRUCTURALISMO

El pensamiento posmodernista surgió en una época saturada y de «vacas gordas»; la Guerra Fría y la sociedad del bienestar y la abundancia... Lo único que para ellos cuenta es la «splendid isolation» de su elitismo, como ya en Nietzsche y Heidegger... La hipercrítica posmodernista al pensamiento emancipativo encaja perfectamente con el pesimismo antropológico del pensamiento conservador y su condena a todo intento de subvertir el orden tradicional por un orden nuevo. O como dice Manfred Frank en su confrontación con el posmodernismo: «Sartre podía a veces tranquilizar y provocar a los políticos y a los poderosos, pero con Derrida y Lyotard pueden dormir completamente tranquilos»

Heleno Saña: *Breve tratado de ética*

Es obvio que la razón, la ciencia, el conocimiento experto, constituyen en la actualidad uno de los dispositivos de dominación más potentes que existen. La postmodernidad quebranta muchas de las seguridades que había forjado la época anterior y que, como hijos que somos de esa época, aún nos constituyen. La inseguridad y la confusión marcan, a veces dolorosamente, nuestra condición presente. Pero esto, lejos de tristecernos, es motivo de esperanza para el pensamiento y las sensibilidades disidentes.

Tomás Ibáñez: *Municiones para disidentes*

El pensamiento débil, el *mal francés*, o mejor, la *french theory*, o el *morbus gallicus* ha sido la primera filosofía irracionalista ligada a un modo de vida funcionalista pasablemente remunerado, y con razón: su revisión de la crítica social y la impugnación de la idea revolucionaria han prestado magníficos servicios a la causa de la dominación

Miquel Amorós: *Geografías del combate*

En sentido filosófico, lo moderno se refiere a hechos, personas e ideas vinculadas con la Modernidad, constituyendo ésta el “espíritu de época” del capitalismo industrial.

La Postmodernidad, término acuñado por Lyotard en la década de '1970, se refiere a la época postindustrial.

La Modernidad, generó grandes relatos: la emancipación del ciudadano, la realización del Espíritu, la sociedad sin clases, a los que la edad moderna recurría para legitimar o criticar, desde sí misma, sus saberes y sus actos.

Hay quien afirma que la filosofía posmoderna es una filosofía de la legitimización, y por tanto de refuerzo de la dominación.

El estructuralismo como movimiento cultural se gestó en los primeros años cincuenta, se afirmó a lo largo de esa década (1955, cuando se publicó *Tristes Trópicos* del antropólogo Claude Levi-Strauss, es un año emblemático) y se consolidó en la década de los sesenta. El apogeo de ese movimiento se alcanzó posiblemente el año 1966, que fue bautizado en Francia como «el año estructuralista».

El estructuralismo es una filosofía que plantea que en todo sistema sociocultural existen una serie de estructuras (formas de organización) que condicionan o determinan todo lo que ocurre al interior de dicho sistema.

El estructuralismo, se esfuerza en analizar cualquier

campo específico como un sistema complejo compuesto de partes interrelacionadas; dicho de otro modo, en palabras de Roman Jakobson, citadas por Capi Vidal: «el estructuralismo busca las estructuras a través de las cuales se produce el significado dentro de una cultura». Por lo tanto, hay que indagar en los hechos para descubrir qué los produce, hay que buscar las estructuras latentes e invisibles.

El estructuralismo comparte algunos de los presupuestos de la modernidad, como la confianza en la ciencia y en la razón, pero critica algunos otros como la idea de un sujeto autónomo capaz de crearse a sí mismo y a la historia (los acontecimientos).

El postestructuralismo surgió a partir del «acontecimiento» de 1968, como crítica al estructuralismo, cuestionando la lógica con la que éste manejaba las Ciencias Sociales, pues debido a que la historia y la cultura condicionan las estructuras subyacentes, aquellas son constructos históricos y están sujetas a sesgos y malas interpretaciones.

En el postestructuralismo, se realiza ya una crítica más devastadora a las premisas de la modernidad, es decir al espíritu de época del capitalismo industrial: cuestionamiento de la condición universal de la razón científica y, por lo tanto, de conceptos como la verdad, la objetividad y la certeza sin que pueda ya asentarse el conocimiento sobre unos fundamentos absolutos y definitivos; otro de los monstruos que tratan de derribarse es, como no podía ser de otra manera en lo que ya conocemos como posmodernidad, el humanismo, la idea de una naturaleza humana.

El posestructuralismo retoma algunos conceptos importantes para la modernidad, aunque de otra forma: la historia, ausente en la visión estructuralista, vuelve a cobrar importancia, aunque no de forma lineal y finalista (rechazo, por lo tanto, de la teleología, y en consecuencia del marxismo); el sujeto, por otra parte, vuelve a ser importante, con un papel activo, aunque asumiendo su condición de «ser instituido» (no instituyente y plenamente consciente, como en la modernidad).

La misma crítica que los post realizaron a los estructuralistas, podría efectuarse a aquellos, ya que como buenos productos de la historia, en muchos

casos, a pesar de sus esfuerzos, no terminaron de sustraerse al marxismo-leninismo, la corriente académica hegemónica en su época y...

El psicoanalista Jacques Lacan pretendió restar importancia a las pintadas, a las manifestaciones y a los disturbios callejeros del 68, diciendo: no va a pasar nada importante porque «las estructuras no bajan a las calles». Más tarde, ante la magnitud de lo acontecido, Lacan quiso rectificar diciendo que «son las estructuras las que han bajado a la calle...». Sin embargo, Lacan se equivocó por partida doble: lo que estaba ocurriendo era importante, y no eran las estructuras las que estaban en las calles, eran los sujetos.



Los nombres de los filósofos postestructuralistas, son muy conocidos entre los lectores modernos de filosofía, entre ellos, habría que destacar a Derrida, Lacan, Baudrillard, Agamben, Lyotard, Kristeva... pero los que más influencia han tenido en el anarquismo, han sido sin duda Michel Foucault y el binomio Deleuze-Guattari.

El pensamiento de Foucault es importante en su relación con el estudio del poder, del que hace una síntesis revestida con un lenguaje novedoso, del pensamiento de Bakunin y Landauer según hemos visto anteriormente.

Mucho menos conocidos, quizá porque su lectura es más dificultosa, son Felix Guattari y Gilles Deleuze. En *El anti-edipo*, consideran que el Edipo freudiano funciona como un tipo de representación centralizadora. En este libro introducen el esquizoanálisis, inaugurando una filosofía del porvenir: ¿Cómo hacer para no volverse fascista, incluso cuando uno cree ser un militante revolucionario? Deleuze y Guattari aman tan poco el poder que buscaron neutralizar los efectos del poder ligados a sus propios discursos.

Pero más importante que el anterior, es su libro *Mil mesetas*, donde introducen el concepto de rizoma. Un rizoma, según ellos es un modelo de organización, que se formula a sí mismo por oposición a los esquemas arbóreos o jerárquicos. En el rizoma, la importancia radica en la relación por encima de los entes relacionados. Lo importante es la línea que conecta, y no los puntos que son conectados. Es por tanto un sistema de organización igualitario, antijerárquico y anárquico.



POST-ANARQUISMO

El postanarquismo trata de una multiplicidad heterogénea de teorías políticas radicales que, articulándose con el pensamiento del postestructuralismo, el postmodernismo, el postcolonialismo, el postfeminismo y el postmarxismo, intenta superar el pensamiento «clásico» o «moderno» del anarquismo conservando no obstante su rechazo a la dominación y su carácter antiauthoritario.

La haine

El posanarquismo, anarquismo postestructuralista o anarquismo postmoderno, pues con todos esos nombres se le conoce, ha tenido una importancia considerable en las discusiones de los intelectuales radicales de todo el mundo desde la última década del siglo XX.

El postanarquismo tuvo inicialmente, como una de sus narrativas centrales, una noción drásticamente reducida de lo que es y ha sido el anarquismo. La tradición “anarquista clásica” tratada por Saul Newman, Andrew M. Koch, Todd May, y Lewis Call, (los padres de la tendencia), generalmente restringida a un número limitado de “grandes pensadores” (Godwin, Proudhon, Bakunin y Kropotkin), es, en el mejor de los casos, reduccionista.

Como señaló el fallecido John Moore en su reseña de *La filosofía política del anarquismo postestructuralista* de Todd May, los postanarquistas omiten cualquier mención del anarquismo de “segunda ola” o “contemporáneo”, reduciendo una tradición viva a un “fenómeno histórico” muerto, llamado “anarquismo clásico”. Teóricos “menores” como Gustav Landauer, Voltairine de Cleyre, Josiah Warren, Emma Goldman y Paul Goodman, por nombrar sólo algunos de los excluidos, parecerían merecer alguna consideración, particularmente si el proyecto era un replanteamiento normal del anarquismo.

Habiendo construido, sobre una base tan empobrecida, un fantasma ideológico llamado “anarquismo clásico”, los postanarquistas sometieron esta entidad fantasma a una crítica basada en algunos conceptos drásticamente subteorizados, tendiendo a proceder como si el significado de términos clave como “naturaleza”, “poder”, e incluso el “postestructuralismo” fueran a la vez evidentes e inmutables.

Lo que los planteadores iniciales del postanarquismo pasaron por alto es la posibilidad fue que, en palabras de Dave Morland, “los anarquistas sean propietarios de una concepción doble de la naturaleza humana” compuesta de “sociabilidad y egoísmo”, o en otras palabras que conciban al ser humano tanto como un ente anárquico

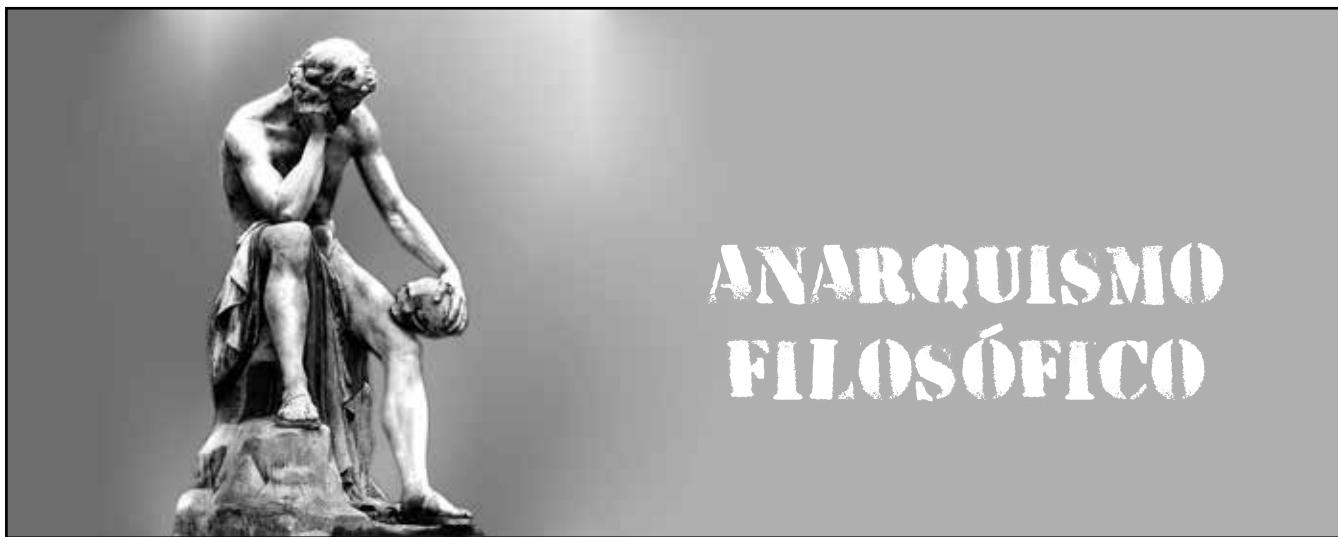
(igualitario y horizontalista en sus relaciones) como jerárquico (verticalista).

Asimismo, la debilidad analítica de los planteamientos originales, así como ciertos puntos teóricos comprometidos [¿Nietzsche antiauthoritario?; ¿Stirner anarquista?; abandono del humanismo (?)] (Si la medida de todas las cosas no es el hombre, la humanidad, como pretendía Protágoras ¿qué lo es?, ¿los cocodrilos?]), así como su implicación con unos pensadores, que debido a su inserción en las corrientes dominantes académicas de su época (marxismo-leninismo), a pesar de que hayan intentado honestamente superar el pensamiento autoritario, muchos tienen la impresión de que estamos ante una corriente de pensamiento débil, carente de ética y además paralizante.

Una de las características de estos pensadores, es que todos ellos adoran a Nietzsche. Para comprender el papel que juega Nietzsche en el posestructuralismo y el post-anarquismo, uno de los gurús de casi todos los autores que pueden adscribirse a estas tendencias, es que convenientemente editado, y re-interpretado, se le poda y se le despoja de sus veleidades autoritarias (su famosa moralidad amo-esclavo) para, saltándoselas a pies juntillas, presentárnoslo como un adalid del antiauthoritarismo (entre otras cosas).

Elaborado desde una cierta “torre de marfil”, el postanarquismo, fue criticado consecuentemente, debido a que se pensaba que representaba un intento de abandonar el anarquismo clásico o tradicional, a lo que sus partidarios respondieron que representaba un intento de rescatar el anarquismo clásico de su propia patología (?). El resultado final no ha sido un divorcio del posanarquismo del anarquismo clásico para dar paso a un nuevo edificio, sino precisamente lo contrario: ha habido una consolidación o matrimonio de los dos términos.

Es decir, a día de hoy, el post-anarquismo solo es una corriente más del anarquismo (la más académica), y su línea de pensamiento, está teniendo cierta influencia en la matización del argumentario del antiauthoritarismo en su conjunto.



Con todas las características, a nuestro entender, de ser un “pensamiento de diseño” muy burgués, para inducir a la desmovilización y que el Sistema pueda dormir tranquilo, se incluye aquí al anarquismo filosófico debido a su argumentario en contra de la legitimidad de las organizaciones sociales a las que denominamos estados.

A similitud con el anarcocapitalismo, al anarquismo filosófico, no parece molestarle la dominación de unos seres humanos por otros, sino simplemente si “el Estado” es legítimo o no.

El anarquismo filosófico es una escuela de pensamiento, que aunque sostiene que el Estado carece de legitimidad moral, no aboga, al igual que el anarquismo político, por acabar con él, superándolo.

Aunque el anarquismo filosófico no implica necesariamente alguna acción encaminada a la abolición del Estado, los anarquistas filosóficos no creen que tengan la obligación o el deber de obedecerlo, o por el contrario, que el Estado tenga el derecho de dominación.

Los anarquistas filosóficos en vez de buscar la confrontación violenta para acabar con el Estado “han trabajado por un cambio gradual para liberar al individuo de lo que pensaron son leyes opresivas y limitaciones sociales del Estado moderno y permitir a todos los individuos convertirse en seres autodeterminados y creadores de valor.”

El anarquismo filosófico es un componente especial del anarquismo individualista, que recordemos tiene su origen en Stirner. Entre los anarquistas filosóficos se incluye históricamente a William Godwin, Pierre-Joseph Proudhon, Herbert Spencer y Benjamin Tucker. Personajes que se autodenominaron anarquistas filosóficos, a pesar de no identificarse como individualistas, fueron Mahatma Gandhi y J.R.R. Tolkien. A Thomas Jefferson algunas veces también se lo identifica como un anarquista filosófico.

Los textos seminales del anarquismo filosófico, son por un lado el de Robert Paul Wolff, *En defensa del anarquismo* y *El anarquismo filosófico* de John Simmons.

El primero, el de Wolff, es un texto escrito desde la Filosofía política, que como dijimos anteriormente es ajena a las preocupaciones cotidianas del pueblo trabajador, y que suministra tradicionalmente la materia prima que justifica y legitima el poder político existente. Aunque este no sea el caso, advertimos al posible lector que su lectura es como mínimo poco atractiva para una persona antiautoritaria.

Muy distinto es el caso del libro de Simmons, donde sí se hace una argumentación desde el punto de vista antiautoritario.

ANARQUISMO FILOSÓFICO

Una de las distinciones fundamentales que hay que entender es la diferenciación entre anarquismo filosófico a priori y a posteriori.

El anarquismo a priori sostiene que todos los estados posibles son ilegítimos. Alguna característica esencial del Estado o alguna condición necesaria para la estadidad –digamos, el carácter coercitivo del Estado o su naturaleza jerárquica– hace imposible que haya algo que sea a la vez un Estado y legítimo. El anarquismo filosófico propugnado por Wolff es “a priori”.

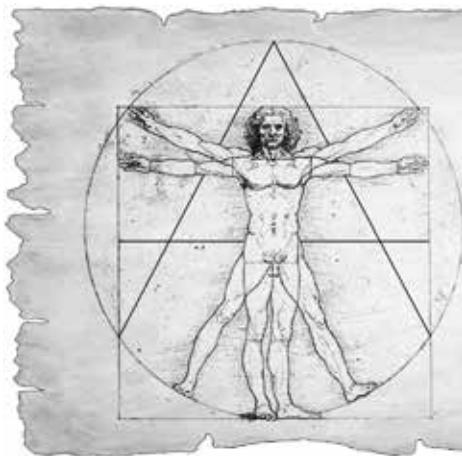
El anarquismo a posteriori, por el contrario, sostiene que, si bien todos los Estados existentes son ilegítimos, esto no se debe a que sea imposible que exista un Estado legítimo. Nada en la definición del Estado impide su legitimidad; más bien, los estados existentes son condenados como ilegítimos en virtud de sus caracteres contingentes.

El anarquismo a posteriori, puede defender un ideal de legitimidad que los estados existentes simplemente no logran cumplir o aproximarse –por ejemplo, un ideal de Estado voluntario o igualitario o comunitario– o simplemente pueden no estar convencidos por supuestos argumentos a priori para la imposibilidad del Estado legítimo.

El planteamiento de John Simmons es un anarquismo filosófico “a posteriori”.

Estas definiciones nos permiten captar la distinción entre anarquismo a priori y anarquismo a posteriori, pero en cuanto los estados satisfagan el criterio de legitimidad o los teóricos encuentren un argumento adecuado para justificar el Estado, el anarquista filosófico será el primero en la fila de los súbditos obedientes.

Lo que hay en el trasfondo de este debate es el problema de la ética, porque podríamos preguntarnos respecto a la inhibición de la acción: ¿Si observamos un abuso de poder en la calle [ilegítimo o ilegítimo], como que un adolescente abofeté a una anciana, sería ético (y por tanto anarquista) mirar para otra parte y pasar silbando?



A MODO DE CONCLUSIÓN

«... desarrollemos una nueva clase de conocimiento que sea humano, no porque incorpore una idea abstracta de humanidad, sino porque todo el mundo pueda participar en su construcción y cambio, y empleemos este conocimiento para resolver los dos problemas pendientes en la actualidad, el problema de la supervivencia y el problema de la paz; por un lado, la paz entre los humanos y, por otro, la paz entre los humanos y el conjunto de la Naturaleza».

Paul K. Feyerabend

En este acercamiento a las relaciones filosofía-anarquismo, forzosamente, nos hemos tenido que dejar aspectos al margen, entre otras cosas debido al espacio disponible.

No se han mencionado a lo largo del dossier ni a Etienne de la Boétie, ni a Thoreau, y otros como Godwin lo han sido simplemente de pasada. Y eso que la actualidad de muchos de ellos, esta muy lejos de pasar de moda:

En su *Investigación sobre la justicia política*, lejos de suponer un sujeto humano espontáneamente bueno, racional o gregario, Godwin ridiculiza la idea de que patrones de comportamiento complejos como una disposición favorable a la “virtud” sean “algo que traemos al mundo con nosotros, una reserva mística”.

Los mismos reproches que hemos efectuado a otros, se nos pueden efectuar a nosotros. Ni Malatesta, Goldman, Goodman, Woodcock, Chomsky u otros pensadores “anars” de las diversas épocas del anarquismo han estado presentes en el dossier.

La estética, esa rama de la filosofía, de la que afirmábamos en la presentación que también a ella, el anarquismo había hecho sus aportes, tampoco ha podido estar presente. Invitamos al lector a visitar la página ARTE Y ANARQUISMO de nuestra Biblioteca digital

Nos hemos querido centrar en los debates actuales, de ahí la insistencia en el post-anarquismo, al cual ya hemos apuntado de pasada algunas de nuestras objeciones, sobre todo en su intento de reivindicar a personajes como Stirner o Nietzsche, el primero, porque no lo consideramos anarquista, y el segundo porque a pesar de su endiosamiento académico, y su evidente autoritarismo,

consideramos que su pensamiento, en realidad, en gran parte plagiado de Stirner, es mero “postureo”.

Otra de las objeciones que planteamos a estos “nuevos anarquismos” son el abandono de ciertos discursos que como el humanismo, consideramos indispensables, pues aunque el binomio ciencia-humanismo, haya servido al Sistema para «legitimar» la dominación, como decíamos anteriormente, si la medida de todas las cosas no es el hombre (la humanidad) ¿quien lo es? ¿Los reptiles?

Es evidente, que según la cita de arriba, Paul Feyerabend [otro del que no hemos hablado en el dossier, y padre de la epistemología anarquista] sigue siendo un humanista.

Además, abandonar el humanismo, nos parece una línea de argumentación escapista, algo que nos evita pensar contraargumentos, una postura que caracteriza al pensamiento débil, y que, en definitiva, favorece al sistema.

Pensamos que deberíamos haber incidido más en la diferenciación democracia representativa-democracia participativa, ya que como se dice anteriormente más allá de la democracia representativa (o liberal), posiblemente no se encuentre, todavía, la democracia participativa (o anarquista), pero el primer paso a realizar, dada la necesaria dependencia de la mayoría de la población de la economía para sobrevivir, es el cambio de paradigma económico, es decir la superación del capitalismo. De esa forma la «democracia libertaria» podría ser la forma política de una anarquía en construcción y factible.

C. Carretero

Todos los textos citados en este dossier, pueden consultarse y descargarse “a un click” de las estanterías de PENSAMIENTO ANARQUISTA, CIENCIAS SOCIALES Y ANARQUISMO y FILOSOFÍA Y ANARQUISMO, de nuestra Biblioteca digital del Atenero Libertario virtual “Nacho cabañas” del sitio web de Solidaridad Obrera.